

## RENOVACIÓN DEL COMPROMISO MÉDICO

Hoy en este simbólico acto quiere la Facultad por mi conducto, dejar en los estudiantes de Medicina, que recientemente han iniciado su formación clínica, una serie de inquietudes que los inciten a pensar y reafirmar su compromiso con la profesión que voluntariamente han elegido y con los pacientes que dan sentido al esfuerzo que hoy están haciendo por formarse como ciudadanos íntegros y como profesionales con alta calidad humana, técnica y científica.

Me referiré a dos aspectos fundamentales a tener en cuenta por quien se forma como médico a finales de este milenio:

1. La Medicina y el Acto Médico .
2. Cualidades del médico

### 1. La Medicina y el Acto Médico.

La Medicina es el Arte y la Ciencia que tiene a su cargo el cuidado de la salud del ser humano. No es la responsable de la salud, porque ésta depende fundamentalmente de factores genéticos, ambientales y comportamentales, pero sí contribuye a la calidad de vida con sus acciones pedagógicas, preventivas y curativas.

El acto médico, la práctica médica, tanto preventiva, diagnóstica como terapéutica, es hoy un acto complejo de toma de decisiones en condiciones de incertidumbre. Los médicos sabemos muy bien hoy, que entre lo cierto y lo falso, hay toda una gama de matices y que las actuaciones diagnósticas, terapéuticas y preventivas hay que efectuarlas por lo general en condiciones de incertidumbre o probabilidad, más que de certeza. Diagnosticar es decidir la opción nosológica más probable entre todas las posibles. Lo propio acontece en el tratamiento y en la toma de decisiones para implantar medidas de prevención. De ahí que el estudiante de medicina de hoy deba tomar conciencia del carácter de medio de la medicina y ser consciente de su limitación al querer aprehender la complejidad de la vida humana. El ser humano trasciende cualquier método de análisis y se niega a dejarse encasillar en cualquier tipo de categorías por comprensivas que ellas sean. Nunca lograremos agotar la profundidad del ser humano y por tanto, nunca podremos estar seguros de poder manipular con certeza todos los componentes de su complejidad.

El actuar médico es un acto profundamente humano que afecta al paciente en su totalidad. El ejercicio de la medicina es una forma de encuentro humano que se caracteriza por la ayuda. Los médicos somos más que simples proveedores y los pacientes más que simples consumidores de un servicio llamado atención en salud. El ser humano es "indigente" por naturaleza; las personas necesitan ayuda de otros desde el momento que nacen hasta cuando mueren, pero especial y particularmente, cuando están enfermas. La relación médico-paciente es y debe ser una relación entre personas. Cada persona se encuentra siempre en camino hacia algún sitio, cada cual se ocupa de aquello que ante sus ojos aparece como su quehacer vital, la meta de su vida y en ese camino se encuentra con la enfermedad, el sufrimiento y requiere del médico. Cuanto más

gravemente enferma se encuentra una persona, más integrada a su vida aparece la persona que la trata y que la cuida y esta integración aparece y resulta correlativamente más profunda y personal.

Lo anterior, implica que el acto médico no solo es complejo sino profundo y requiere de un esfuerzo especial de la totalidad del médico y no solo de su capacidad racional diagnóstica. Es un acto irrepetible, cambiante y en el cual el médico realiza con el paciente, un ejercicio intelectual y humano con un objetivo: Disminuir el sufrimiento y mejorar la calidad de vida.

El ejercicio de la Medicina ha sufrido profundos cambios a través de los siglos, especialmente en lo relacionado con la organización de la prestación de los servicios de salud y con las herramientas de ayuda diagnóstica y terapéutica. La relación médico-paciente ha ido cambiando, de un esquema personal cuyo entorno era la casa o el consultorio, a la relación interdisciplinaria en el hospital, clínica o entidad de seguridad social.

De igual forma, la aparición de diferentes tecnologías para diagnóstico y tratamiento ha afectado la interacción entre el médico y el paciente. La tecnología ha facilitado la labor del médico, le ha permitido profundizar en el estudio y conocimiento del paciente en lo relacionado con su estructura biológica y por ende, ha facilitado a veces la eficacia terapéutica, pero a su vez, ha distanciado al médico del paciente, le ha hecho perder confianza en el valor de la comunicación, en el efecto sanador de la palabra y de la imposición de las manos sobre las diferentes partes del cuerpo; ha empujado a múltiples pacientes a la búsqueda de otras respuestas a su problemática, explicando parcialmente el auge y éxito de las diferentes medicinas populares y de medicinas alternativas que parecen estar llenando este gran vacío. Un vacío de comunicación, de empatía, de solidaridad, en fin, de todo aquello que hacía a la relación médico-paciente una relación enriquecedora para ambos y que inducía sanación desde su inicio.

Uds. en su proceso de formación como médicos deberán ser capaces de trascender la parte instrumental del acto médico, deberán siempre ser conscientes que antes que médicos en formación son seres humanos y que el paciente, espera en primer lugar un trato y una relación que lo dignifique y le ayude a disminuir el sufrimiento y lograr una vida de calidad y a la vez, deberán crecer como personas en esa relación avanzando en el proceso de su realización personal y en el disfrute de la felicidad como la meta de toda vida humana.

## **2. Cualidades del médico.**

Para que el ejercicio de la Medicina sea fuente de felicidad y contribuya al crecimiento de una sociedad es necesario, que el médico, a pesar de los cambios organizacionales y de la irrupción de múltiples tecnologías, desarrolle como ser humano unas cualidades fundamentales, características de la profesión desde un inicio: Bondad, Sabiduría, Respeto, Amor y solidaridad.

### **BONDAD.**

La bondad es una virtud que se expresa en el rostro del médico, en su mirada acogedora, en sus gestos, en el trato amable y fundamentalmente, en la búsqueda de los mejores intereses del paciente. La bondad del médico da seguridad al paciente, crea un clima propicio para el proceso curativo y hace de la relación un proceso de mejoramiento mutuo y de realización personal para el médico. Un médico que no sea bondadoso difícilmente logrará crear la empatía suficiente y la confianza necesaria para desatar un proceso curativo integral.

### RESPECTO

El médico debe ser profundamente respetuoso de su paciente, de su autonomía, de su privacidad, de la familia del paciente. Lo anterior implica la aceptación del derecho a decidir que acompaña a cada paciente, aunque la decisión sea diferente a la del médico. Implica igualmente el rechazo a toda posibilidad de manipulación, ya sea con la palabra, con los gestos o con la terapéutica. Las ideas religiosas, políticas, los valores, la cosmovisión y en fin, todo aquello que forma parte del paciente es profundamente respetado por un buen médico e incluso aprovechado en beneficio del paciente.

### SABIDURIA

El médico debe tener una profunda preparación y una visión holística del mundo y de la vida. Esta incluye no solamente unos conocimientos técnicos y científicos actualizados, sino una cultura amplia, una visión humanista de la vida, una capacidad para entender e interpretar realidades complejas y para propiciar procesos reales de curación y de mejoría de la calidad de vida. Debe ser consciente que el hombre sabio, como decía Platón, es el que reconoce sus carencias y por lo tanto abandona toda pretensión de suficiencia, siendo humilde con su conocimiento en la medida que se abre a la complejidad de la realidad del ser humano y la vida.

### AMOR

No es posible ser un buen médico si no se ama a las personas, a los pacientes, a la profesión y a sí mismo. Un verdadero ejercicio profesional es la expresión del amor que busca el bien por encima de todo. El médico carente de amor y por ende, de felicidad, no puede curar realmente, porque bloquea cualquier proceso de crecimiento y de cualificación de los seres que lo rodean. La medicina sin amor es insoportable y frustrante. Una verdadera pedagogía y un esfuerzo de prevención para crear una cultura de la salud no son posibles sin fe en el hombre y sin amor.

### SOLIDARIDAD

La cercanía del médico con el dolor y el sufrimiento humano debe llevarlo a desarrollar un sentimiento de solidaridad con los seres que sufren lo cual implica un compromiso del médico con todas aquellas causas que apuntan a la disminución del sufrimiento humano y a la construcción de un mundo más justo donde todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas y desarrollar sus potencialidades. Causas como la justicia social, la paz, el desarrollo sostenible, el reconocimiento de la igualdad en la diversidad, la desaparición del hambre, la universalidad y la equidad en el acceso al sistema de seguridad social, es decir, todas aquellas causas nobles que apuntan a una sociedad más humana no podrán ser ajenas al médico y esperan de él un verdadero compromiso.

En síntesis, el médico de finales milenio, aunque esté rodeado de múltiples profesionales, en organizaciones de salud complejas y con alta tecnología, para ser un buen médico debe seguir cultivando las virtudes que hicieron grande la profesión y que la convirtieron en la más humana de las disciplinas.

Al comprometerse hoy Uds. a formarse integralmente como médicos, adquieren una gran responsabilidad y a la vez, se convierten en privilegiados que adquieren un compromiso ético con su comunidad: Trabajar por la calificación de la misma y su acceso a mejores niveles de bienestar. El profesional de hoy no puede ser egoísta con su conocimiento, ni pretender cerrar las puertas de acceso a quienes lo soliciten. Al contrario, debe ser consciente que el conocimiento

es patrimonio de la humanidad y debe contribuir a su difusión y apropiación por el mayor número posible de ciudadanos. En un momento en el que el país se desgarró en la más absurda e inhumana guerra, los profesionales del sector salud no podemos ser ajenos a participar con nuestro conocimiento en la búsqueda no de la humanización de la guerra sino de la creación de paz, como condición dinámica donde los seres humanos encontremos un nicho para crecer individual y colectivamente, lo cual implica no una paz, fruto de un armisticio, sino de un proceso de creación de sociedad civil pluralista, respetuosa de los principios éticos fundamentales: Autonomía, beneficencia y justicia.

Esperamos que desde hoy, asuman con mayor entrega su proceso de formación, que no desperdicien oportunidad para profundizar en la apropiación del conocimiento y en el desarrollo de la capacidad de comunicación y compromiso con los seres humanos que sufren, que colaboren con responsabilidad en los Hospitales para que estas queridas instituciones, con el apoyo de todos, puedan sortear la difícil situación que hoy viven y se consoliden como centros de excelencia humana y científica, en la atención de los pacientes. Si asumen estos compromisos con responsabilidad, estarán cumpliendo su deber y avanzando en el desarrollo de su proyecto de vida personal y en el disfrute de la felicidad, máxima aspiración y destino de los seres humanos.

Felicitaciones por este paso en su formación profesional y muchos éxitos,  
Muchas gracias.

**José María Maya Mejía**  
Decano de Medicina  
Instituto de Ciencias de la Salud